

17

# CONSEJOS

A LOS AFICIONADOS

## AL ARTE DE LA DECLAMACION.

POR

ANTONIO MARIA MARTINEZ DE VELAZQUEZ.

*premiado con la MEDALLA DE PLATA  
en el certamen celebrado en el LICEO DE GRANADA,  
en 24 de Noviembre de 1867.*

---

GRANADA: — 1867.

IMPRENTA DE D. FRANCISCO BICUERAS.  
San Pedro Mártir, núm. 8.

BIBLIOTECA HOSPITAL DE AL  
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

Numero:

049 (17)

M. Sr. D. Juan Pedro de  
Barrategui  
Presidente del Liceo de Comodoro  
El autor.

BIBLIOTECA HOSPITAL PEAL  
GRANADA

Sala:

C

Estante:

001

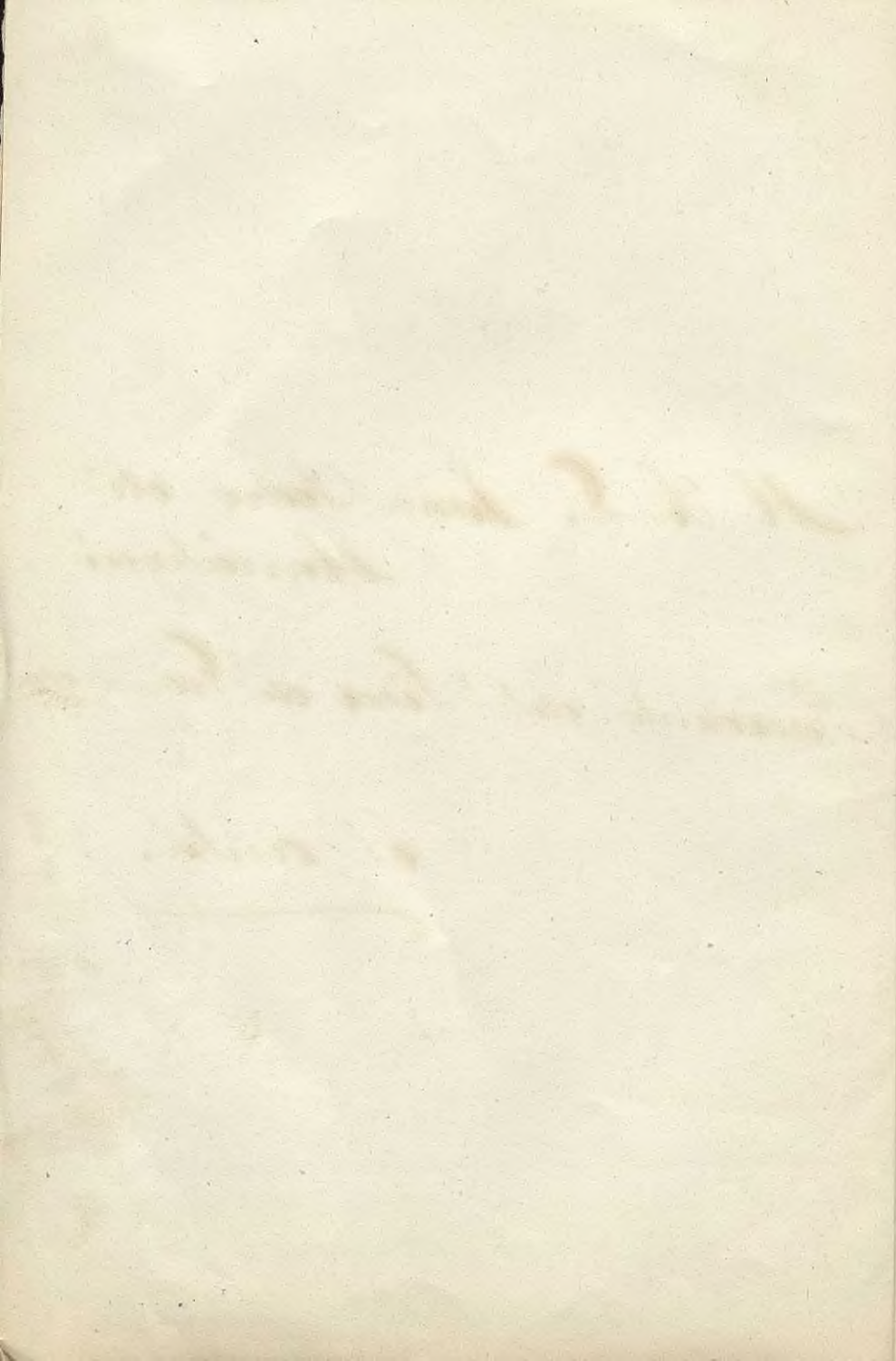
Número:

049 (17)

Al Sr D. Juan Pedro de  
Barrategui

Presidente del Liceo de Comodoro

El autor.



R 25080

# CONSEJOS

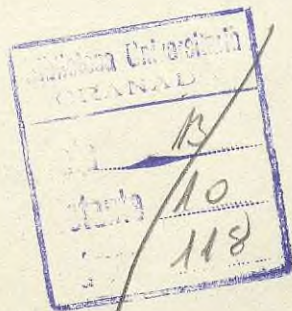
A LOS AFICIONADOS

## AL ARTE DE LA DECLAMACION.

POR

ANTONIO MARIA MARTINEZ DE VELAZQUEZ.

*premiado con la MEDALLA DE PLATA  
en el certámen celebrado en el LICEO DE GRANADA,  
en 24 de Noviembre de 1867.*



GRANADA:—1867.

IMPRESA DE D. FRANCISCO HIGUERAS.

San Pedro Mártir, núm. 8.

Llorente 24 SETI. 91

20182103

1870-1871

MEMORIALS OF THE STATE OF

NEW YORK

FOR THE YEAR 1871

ALBANY: 1871

W. H. BROWN, PRINTER.



A LOS ACTORES Y ACTRICES.

DEL

Gran Teatro del Siglo.

EL AUTOR.

*Es propiedad de su autor,*

En el arte de la declamacion, no hay  
maestros.

LATORRE.

**D**IFÍCIL y sin buen resultado seria escribir un arte de declamacion: pocos han sido los maestros, actores, que se han dedicado á este trabajo, sin duda porque casi todos lo han considerado inútil: solamente algunos se han limitado á dar ciertas nociones ó consejos, y esto es lo que yo únicamente me propongo.

Para todas las artes en general, la primera é indispensable cualidad es el *gênio*: sin este precioso don, que únicamente Dios concede, todos los trabajos que se presten por medio del estudio resultarán, sinó imperfectos, débiles y sin espresion.

La declamacion, ese arte tan sublime como diff-

cil, es uno de los que necesitan mas de la poderosa mano de la naturaleza. Reunir en una sola persona, tantas cualidades, tantas circunstancias como son necesarias para llegar á ser *un buen actor*, obra es de Dios y no de los hombres.

Sin *génio* un actor no pasará nunca de *mediano*: no podrá hacer mas que copiar, y copiar mal, puesto que no siente la inspiracion que se necesita para crear.

Así pues, el jóven que no posea esta indispensable circunstancia, debe desistir de consagrarse al teatro, so pena de no pasar de *mediano* y de acibarar su existencia con los desengaños que sufra por los desdenes del público.

Sin embargo, el *génio* sin estudio es como un diamante en bruto, que necesita de la mano hábil del hombre para descubrirle su oculto valor; por lo que un jóven que ame el teatro y posea para él buenas cualidades, debe, no solo dedicarse al estudio, sino dejarse guiar por personas de esperiencia y buen gusto para que le inicien en ciertos secretos indispensables conque adornará su natural talento; teniendo presente el bellissimo precepto de Horacio en su epístola á los Pisones.

*Ego nec studium sine divite vena,  
Nec rude quid prosit video ingenium:  
Altera poscit opem res, et conjurat, amice.*

A mas del *génio*, concede la naturaleza tambien otras circunstancias muy poderosas para el teatro, como son las formas físicas. El actor que posee una

buena figura tiene mucho adelantado, pues á su sola presencia simpatiza con los espectadores, lo que es una gran ventaja, pero esta no es una circunstancia por la cual debe desanimarse un jóven, pues ejemplos hemos visto en nuestro teatro de actores de imperfectas formas que se han hecho aplaudir y han inmortalizado su nombre: pero en este caso el actor tiene que trabajar mas para suplir con su talento, la gracia que le negó naturaleza.

Mi delirio, mas bien que aficion, por el sublime arte de Talía y las pocas obras que he representado, tan solo en *teatros caseros*, me han hecho conocer las nociones ó consejos que voy á esponer; si fuesen de alguna utilidad á mis compañeros, se veria colmada toda la ambicion de

EL AUTOR.

## NOTA.

---

Para espresarme con la claridad posible y no aglomerar ideas, las dividiré por partes, para detenerme en cada una de ellas lo que me sea posible, no dándole la forma de *método ó arte*, por dos razones: primera, porque no lo creo fácil, segun lo que acabo de esponer y segunda, porque aunque estuviese en lo posible no lo haria por no ser mas que un *aficionado*.

The first thing I noticed when I stepped  
out of the car, the morning air was  
crisp and fresh, a stark contrast to the  
stagnant heat of the city. I took a deep  
breath, feeling the coolness of the breeze  
against my skin. The sun was just  
beginning to rise, casting a soft, golden  
glow over the landscape. I walked  
towards the horizon, my feet crunching  
on the dry leaves scattered across the  
ground. The world felt so quiet, so  
peaceful, as if all the noise and  
chaos of the city had been left behind.

### 1907

The year 1907 was a time of  
great change and discovery. It was  
a year when the world was on the  
brink of a new era. The scientific  
community was making breakthroughs  
that would revolutionize the way we  
understood the universe. The arts were  
exploring new forms of expression,  
challenging the boundaries of what was  
possible. It was a year of hope and  
optimism, a year when the future  
seemed so bright and full of  
potential.

## DE LA TRAGEDIA.

---

LA tragedia está considerada hoy dia como género exagerado: muchos son de esta opinion y entre ellos se cuentan no pocos actores: pero obsérvese que quien tal dice, si es solamente aficionado, no la comprende; si es actor, no ha podido llegar á ejecutarla.

Las razones que dan para pensar de tal manera son: *las situaciones violentas* que en todas las obras trágicas se encuentran, y la entonacion que dan los actores al verso, *que parece que están cantando*.

A la primera razon poco hay que contestar: baste decir que generalmente en la tragedia lo que vemos son hechos históricos y por lo tanto no puede menos de ser una verdad lo que en ellas se pinte, con mas ó menos colorido.

A la segunda razon diré que es verdad que á la



tragedia se le ha de dar cierta entonacion diferente á la que usamos para hablar diariamente, pero no por eso se ha de creer que es un modo de hablar exagerado, y para probarlo; notad el modo como habláis cuando en el seno de la familia espresais á vuestra madre el amor que sentís hácia ella; usareis un lenguaje dulce y natural acompañado de tiernas caricias ¿no es cierto? pues comparad este lenguaje al que os arrancaría vuestra alma al espresar la pérdida de esa madre querida: entonces hablareis tambien con naturalidad, con mas naturalidad si cabe; pero vuestro acento, antes dulce, será fuerte y convulsivo, y las tiernas caricias se trocarán por movimientos nerviosos y violentos, acompañados de ayes lastimeros que arrancará la desesperacion á vuestra alma.

Con este ejemplo comprendereis que segun las situaciones así se habla; pero ya de un modo, ya de otro, siempre es la naturaleza la que guia el acento.

La tragedia, que se remonta á la antigüedad clásica, griega y romana, representando héroes que inmortalizaron su nombre, es sublime, y por consiguiente sublime debe ser la entonacion con que se hable.

Esta circunstancia debe tenerse muy presente y adquirir esta entonacion, guiado por una persona de buen gusto, pues es cosa de las que no tienen explicacion por escrito.

Como he dicho, en las tragedias se encuentran por lo general personajes históricos, por lo que es indispensable al actor trágico el profundo conocimiento de la historia. Por medio de éste estudio sabrá las cos-



tumbres, los trages y formas de los personajes que haya de pintar, procurando, en cuanto le sea posible, hacer de sí mismo un retrato, no solo en la parte física, sino en la moral.

Esta segunda circunstancia es tan necesaria ó mas que la primera, pues de nada servirá el presentarse cual vivo retrato de un difunto personaje en la parte física si no se ha estudiado la parte moral y voy á probarlo con un ejemplo.

Quereis representar al gran rey Don Pedro I de Castilla, y os vestís y caracterizais perfectamente, y por aquello de que se llamó *El Cruel*, usais de maneras siempre severas, arrugais continuamente el entrecejo y os entregais á transiciones violentas; todo sin tener presente que si bien le llamaron unos *El Cruel*, adquirió por otros el sobre nombre de *El Justiciero*, como nos lo patentiza la historia, de modo que estudiando perfectamente su carácter, lo encontrareis sanguinario con los malvados, pero amable y protector de los inocentes. *Cruel* con unos; con otros *Justiciero*. Por lo tanto segun la situacion en que se encuentre, así tendreis que espresar en vuestro semblante sus diversos sentimientos, ora nobles y generosos, ora caprichosos y tiránicos.

Así pues, repito, recomiendo un especial estudio sobre el carácter del personaje que ha de representarse, pues sin saberlo no se puede hacer conocer con perfeccion.

La voz debe cuidarla el actor y especialmente el actor trágico, lo mismo que para el canto; debe estudiarla con especial cuidado y considerándola como

delicado instrumento, usar las cuerdas sonoras, procurando al mismo tiempo dominar las ingratas hasta adquirir su completa afinacion. Esto se consigue leyendo siempre en alta voz y recitando con entonacion y esmero.

La entonacion de la voz debe ser en un timbre natural, sin apagarla ni vibrarla demasiado, procurando darle cierto claro-oscuro para que no se haga monótona y pesada.

Muchos creen que es un defecto el declamar la tragedia con una voz natural y pausada y aun he oido criticar á actores de verdadero talento, por esta circunstancia, creyendo que dá mejor resultado el hablar con toda la fuerza de voz posible: esto es un error. La monotonía está mal en los dos casos, pues tanto cansaría una voz muy alta como muy baja, y aun mas en el primero, pues los continuos gritos hieren los oidos de los espectadores. A mas de ésto se cansa el actor demasiado y no llega á conmover nunca, pues en el final de un parlamento largo que es cuando produce efecto la fuerza de voz, resulta apagada, por haberla gastado inútilmente al principio.

Así pues, debe empezarse en una entonacion natural y pausada de modo que vaya creciendo sin ser notada hasta que estalle en el final con todo su poder, con cuyo medio es casi seguro un aplauso.

El llanto es una de las cosas mas difíciles de conseguir y para ello es indispensable estar poseido por completo: sin esta circunstancia nunca se le podrá dar el colorido de la verdad. Para conmover al auditorio es preciso que el llanto fingido se aproxime á

la realidad; ¡tan importante es la máxima del poeta latino:

*Si vis me flere...!*

Hecha esta observacion debo decir que el llanto debe emplearse con suma economía, pues el prolongarlo mucho produce mal efecto y á más de esto no es natural, porque sabido es que en los grandes sufrimientos, cuando nuestra alma experimenta una de esas emociones grandes de la vida se nos forma un nudo en la garganta y no conseguimos llorar sino muy tarde. Asi pues, debe espresarse por el rostro la emocion que experimenta el alma, hasta que en un final se dé rienda suelta al llanto como para desahogar el corazon.

La risa convulsiva ó sardónica, es tambien una de las cosas dificiles en el teatro, y que indispensablemente para espresarla se ha de estar poseido por completo, con cuya circunstancia no es necesario hacer de ella un estudio mas detenido.

El movimiento de los brazos ha de ser natural y sin exageracion, dejándolos llevar por la entonacion de las palabras, evitando tanto la pausa como la precipitacion, pues en el primer caso parece una figura movida por resorte, y en el segundo lo comparo á las aspas de un molino de viento.

En los pies debe observarse lo mismo que en los brazos, procurando no clavarlos demasiado y andar con magestad pero sin afectacion.

En resumen, en la tragedia. debe seguirse la voz de la naturaleza, y siendo en ella todo sublime, sublimes deben ser los medios que se adopten: por esta

circunstancia se comprende la escaséz de buenos actores trágicos, puesto que las condiciones que necesitan han de ser mas poderosas que para los demás géneros y la mayor parte, como he dicho, se las ha de haber concedido al nacer el Supremo Autor de su vida.

---

## DEL DRAMA.

---

**E**L drama es un género mas estenso que la tragedia y que la comedia, puesto que participa de las situaciones de ambas. Escenas casi tan fuertes se presentan como en la tragedia y á veces tan vulgares como en la comedia. Por esta razon el actor dramático ha de ser mas general, pues con frecuencia tendrá que descender desde rey á vasallo, desde noble á villano etc. y vice-versa.

Sin detenerme á hacer una descripcion de la variedad de dramas con que está enriquecido nuestro teatro, y puesto que mi ánimo no es mas que fijarme en los actores, diré que para su ejecucion son necesarias las mismas dotes naturales, y los mismos estudios que para la tragedia.

La entonacion de la voz es la única variacion que

hay que observar, que debe ser menos armoniosa, pero no menos espresiva.

Los mismos estudios recomiendo que para la tragedia. La misma fuerza de voz es indispensable, pues las escenas que en los dramas vemos son fuertes, aunque no tanto como en las tragedias.

La misma naturalidad es indispensable, evitando la exageracion que siempre dá mal resultado.

Como muchos dramas son de sociedad ó de época, son precisos al actor dramático á mas de las dotes y conocimientos del trágico, muchos del cómico, del que voy á hablar mas adelante, cuyos preceptos son tambien aplicables á éste género, porque el drama viene á ser un género intermedio entre el trágico y el cómico, consistiendo sus dificultades y el estudio del actor dramático, en la aplicacion adecuada de las situaciones en que se encuentre.

---

## DE LA COMEDIA.

---

SIN detenerme á hacer un exámen de las diferentes clases de comedias que comprende nuestro teatro, voy á ocuparme solo de la de *costumbres*, ya por ser la que está hoy dia mas en voga, ya porque cuanto diga sobre ésta, es aplicable á todas las demás con muy ligeras salvedades.

El representar una comedia de costumbres, se tiene por cosa fácil á primera vista; basándose ésta opinion en que sus escenas las vemos diariamente en la sociedad [que frecuentamos, y por consiguiente es fácil copiarlas.

En esto hay parte de razon, pero tambien mucho que observar.

He dicho que para la tragedia es indispensable el

haber recibido dotes naturales: pues los mismos necesita el actor cómico y aun mas estensos.

Es cierto que las escenas que se pintan en las comedias de costumbres las vemos diariamente, y podemos retratarlas con facilidad; pero para ello es preciso tener esa facilidad de copiar que no todos poseen.

Digo copiar, porque si bien todo ha de ser natural, cada hombre nace con un carácter especial, y en el trascurso de su carrera, tendrá que pintar variedad de ellos y todos encontrados. Así pues, si un actor tiene un génio alegre por naturaleza y ha de representar un hombre de mal humor, tendrá que estudiar mucho para trocar en la apariencia el suyo tan alegre.

El copiar parece cosa muy fácil, y fácil es para el que posea este don, pero el que no sea así, por mas que se proponga imitar, nunca lo hará con perfeccion.

Aparte de ésto, el que nace con génio no necesita copiar, pues con su inspiracion crea toda clase de caracteres, por muy opuestos que sean al suyo.

Por consiguiente, el actor cómico necesita los mismos estudios que el trágico, solo que el segundo tiene que buscarlos en las páginas de la historia, mientras que el primero los toma de la sociedad que frecuenta.

A mas de ésta cualidad, necesita nacer el actor cómico con otras indispensables, como son la elegancia y finura. Por mucho roce que se tenga con buena sociedad, nunca llegará á ser *fino* el que nace *basto*;



¡y qué mal efecto produce un frak en quien no sabe llevarlo...! Cuanto más se ensaye al espejo, más afectado aparecerá, pues nunca le dará el cristal lo que de antemano no le haya dado la naturaleza.

Con frecuencia vemos entre aficionados y aun entre actores, que para representar un conde, un marqués etc., apelan á colocarse en el ojal de su levita una cinta ó una condecoracion.

Cuando lo marca la comedia, es indispensable para no interpretar mal el pensamiento del autor, pero cuando no, es una pedantería el colocarse condecoraciones, puesto que la verdadera nobleza se ha de dejar ver en el porte y los modales. Esta regla es hablando de un noble elegante, como generalmente los vemos en las comedias, pero en siendo una escepcion de la regla, esto es, si se ha de pintar á un conde, por ejemplo, grosero y de malos modales, entonces no está demás la condecoracion.

La esmerada educacion es precisa al actor cómico, pues teniendo que pintar con frecuencia escenas de alta sociedad, no conseguirá estar con desenvoltura si sus principios han sido descuidados.

Así como al actor trágico le es indispensable el conocimiento de la historia, el cómico necesita un baño de instruccion general en todas materias, pues en muchas comedias encontrará que se trate ya de música, de pintura, matemáticas etc. y mal podrá espresarse en cualquier ramo que toque si no lo conoce.

Finalmente, el actor cómico necesita de las dotes naturales del génio y elegancia, y una educacion á

toda prueba para poder servir de tipo en *la escuela de las costumbres*.

Entrando en la parte material, diré que poseyendo dotes naturales, poco necesita estudiar el actor cómico. Debe estar en la escena como si se hallase en un círculo de amigos, en una visita ya de confianza, ya de etiqueta etc., pero siempre con naturalidad y sin la menor afectación.

Los trajes que use, deben ser elegantes, y procurando ser siempre el figurin de la moda.

En resúmen; una comedia de costumbres le será mas fácil al que posea como dotes naturales la elegancia y finura que le son tan indispensables como una esmerada educación: para el que no posea estos requisitos, le será tan difícil ó mas que una tragedia.

## NOTA.

---

Es presado cuanto es de mayor importancia en lo relativo á los tres géneros en que he dividido las obras dramáticas, fijándome en la generalidad de los actores, voy á hacer algunas observaciones sobre el actor cómico exclusivamente por la razon de que estos papeles constituyen una de las mayores dificultades con que luchan los poetas y son además el entretenimiento y recreación del público.

## DEL ACTOR CÓMICO.

---

**E**L actor cómico como todos, necesita dotes especiales, y mas que otro alguno naturales.

Muchos opinan que es el actor de menos mérito, por considerar fácil hacer reir. Yo le considero tanto mérito á uno como á otro. Todo es difícil en el teatro.

El actor cómico requiere tantos estudios como los demas, pues no solo tiene que representar papeles en sainetes ó comedias de época, sino que en la generalidad de los dramas se vé un personaje de este género, dedicado á contrastar con escenas graciosas, las fuertes situaciones. Por lo tanto le es indispensable tener los mismos estudios que los demás actores y las mismas dotes naturales, con mas otra muy esencial y rara, que es la gracia.

Por muy graciosos chistes que tenga una comedia, nunca aparecerá su gracia, si el actor que los dice no les sabe dar realce.

El actor cómico ha de ser gracioso por naturaleza, pues no hay cosa mas pesada y que mas disguste que un chiste dicho por persona de poca gracia.

Con lo que he dicho se comprenderá que el actor cómico es tan digno de aplauso como los de los demás géneros, puesto que su talento ha de ser natural como el de aquellos, solo en su género, y sus conocimientos igualmente profundos.

Debe no exagerar, hablando con naturalidad como si los chistes que diga fuesen de su ingenio.

Cierta parte del público, aplaude las libertades que algunos actores de éste género se toman, dirigiéndose á él y diciendo necedades: pero debe tenerse presente, que quien tales cosas aplaude es el público de *Paraiso*, que no es por cierto al que debe contentar el actor de verdadero talento, puesto que entre él encontrará pocas personas *inteligentes*: á mas de ésto degenera de actor en payaso; y el actor debe tener siempre dignidad, cualquiera que sea su género. Esto, repito, es un defecto, pues semejantes abusos no los encuentro propios mas que en los dias de Inocentes, que es cuando los actores tienen derecho á *zumbar* al público.

Los trages que use, deben ser graciosos, pero sin exageracion. El actor cómico debe dedicarse á estudiar sobre los tipos raros que encuentre á su paso, que por cierto se ven muchos; pero no vestirse, por ejemplo, con un frak de tan largos faldones que le arras-

tren, pues por mas raro que sea un hombre, nunca lleva semejantes disfraces. Esta clase de trages, suele hacer reir á algunos, pero no á la generalidad del público, y mucho menos á los inteligentes á quienes se fastidia con la impropiedad.

Como en los demás géneros: la naturaleza es la norma que se debe seguir, por cuya razon, el que no sea *gracioso* desde la cuna, el que no sepa decir chistes propios, no debe dedicarse á decir los ajenos, sopena de causar hastío en vez de hacerse aplaudir.

---



## REGLAS GENERALES.

---

**D**ada ya mi opinion acerca de los principales géneros en que se ostenta el arte de la declamacion, réstame solo dar ciertas reglas generales, aplicables á la misma, que no he citado antes, por no repetir las.

**La naturaleza es á la que debemos observar como regla general para el teatro.**

**Al talento natural del actor, debe unir el estudio para adornarlo.**

---

La espresion del rostro, debe seguir la voz de la naturaleza, y ella os dictará los gestos que debeis hacer; pero para fiarse en la naturaleza, es menester que el alma esté poseida por completo y esperimente como propio lo que se está representando.

Muchos apelan al espejo para estudiar la espresion que deben dar al rostro; pero los movimientos que estudien, nunca llegarán á ser naturales, puesto que no los sienten. El espejo mejor para estos estudios, es el del alma: dejaos guiar por él y os dará mejores consejos que el de cristal.

---

En caracterizarse debe consagrar un especial estudio el actor, y desfigurarse cuando convenga de un modo imperceptible á la vista del espectador, procurando cuando haya de representar un personage histórico, hacer de sí un retrato lo mas parecido que pueda.

El actor cómico necesita mucho esta circunstancia, y debe caracterizarse de manera que no le impida el movimiento á las facciones; pues de otro modo resulta un rostro como con careta, que podrá producir risa, pero no podrá darle la espresion necesaria.

---



Los trages deben ser siempre segun la época que marque la obra sin adulterarlos en lo mas mínimo.

Con frecuencia se vé, que por salir *bonito*, permítaseme la palabra, abandonan el verdadero trage porque sea feo, por otro de mas vista ó mejor forma.

En los aficionados, domina la idea de no aparecer mal á la vista de los espectadores, y con frecuencia se vé trocar la época de una obra, por parecerles los trages de mas efecto, importándoles poco vestir con trusa a Felipe V, con tal de que sea mas bonita que su casaca.

Este es un absurdo imperdonable.

Por feo que parezca un trage, dará el mejor resultado con tal de que sea propio. No dará resultado para los ignorantes que no se fijan mas que en la figura que ven; pero contra el parecer de ciento de esta opinion, estará el de una sola persona inteligente, cuya censura es la que se debe temer, puesto que los anacronismos, son imperdonables.

---

En los aficionados, hay mucho orgullo. Todos se creen únicos en el imperio de la escena. Este es un mal muy grave, cuyo principio nace en los *teatros caseros*. En éstos, donde por mal que se haga no se

puede menos de aplaudir, es donde se ensoberbecen los aficionados. Si la primera representacion de un joven, fuese en un teatro público, en donde le demostraran su parecer, sin cariño ni simpatía, es muy seguro que no habria muchos aficionados, y los pocos que hubiese serian buenos.

Este orgullo, repito, es un defecto grave.

Toda carrera, requiere principio, y querer empezar por la cumbre es un absurdo.

Por lo tanto, un aficionado debe empezar por desempeñar papeles cortos y fáciles, é ir en aumento, segun sus facultades; pero siempre dejándose dirigir por personas de esperiencia.

---

En las primeras representaciones, se sale con temor, y por consiguiente turbado. Este es un defecto muy natural, que pronto se corrige con la práctica.

Por esta circunstancia, y para hacer mas potente la voz, apelan muchos á las bebidas espirituosas.

Este es un mal muy grave, pues lo que se consigue es hacer potente la voz al principio, lo que dura pocos momentos, pues poco tarda en secarse el paladar: y entonces cuesta un trabajo inmenso hablar. A mas de esto, se relaja la garganta, y en poco tiempo la voz se hace chillona y de mal timbre. Por esta circunstancia debe tener mucho cuidado el

jóven que se consagre al teatro, de no dedicarse á repetidas orgias, que relajan no solo la voz, sino tambien los pulmones.

Para que por efecto de la emocion natural de las primeras representaciones, no se seque el paladar, puede introducirse en la boca algun objeto pequeño de los que como cuerpos estraños, sostenga la humedad en ella sin el inconveniente de las bebidas espirituosas y sustancias alimenticias, pero debe arrojarse al entrar en escena.

---

En la voz, debe evitarse el quegido que por efecto de la corta respiracion tienen algunos, y que especialmente en la tragedia y el drama dá mal resultado.

Esto se consigue aspirando aire antes de que se quede vacío el pulmon, lo que se ha de hacer con frecuencia, para no ser notado con una pausa, que á mas de mal efecto, enfria la situacion.

---

Como regla general, se ha establecido, que la imitacion á un actor contemporáneo, es un defecto.

No dejo yo de participar de esta opinion; pero no de una manera tan absoluta.

Cuando no teniendo facultades un aficionado, quiere imitar un arranque de los que tal ó cual actor

ha creado, y que le valen espontáneos aplausos, no podrá menos de resultar frio y sin espresion, porque no siendo su autor, no le podrá dar el acento de la verdad como quien lo ha creado: pero si un jóven se dedica á estudiar por principios, la escuela de tal ó cual actor, y tiene las facultades suficientes, podrá llegar á imitarlo, tan exactamente, que tambien se haga aplaudir.

De ésto tenemos ejemplos de actores que hoy aplaudimos con entusiasmo, y que no son sino una fiel copia de sus maestros.

Sin embargo, estos ejemplos son raros, y es preferible *crear á copiar*.

---

En los ensayos de una obra, debe procurarse mucho cuidado. Algunos tienen el defecto de *guardarlo todo para la noche de la funcion*, y no hay cosa mas mala, pues sin haber estudiado, no pueden saber el resultado que obtendrán. Otros, y es otro vicio no menos malo, dan en el tema de decir en broma ciertas escenas ó palabras, ó bien de recitar con exagerada afectacion. Esto, repito, es un mal muy grave, y no pocas veces sucede que en la representacion formal, se dicen las mismas palabras ó en la misma entonacion con que en los ensayos se bromeaban, y esto, como he dicho, no es mas que hijo de la costumbre, de decir una cosa mal en los ensayos.

Por lo tanto, en los ensayos debe figurarse el ac-

tor, que está representando de veras, y conseguirá no equivocarse, trocando palabras, ni exagerando situaciones.

---

El modo de andar en la escena, debe ser siempre natural, con arreglo á lo que se está representando.

Lo mismo digo, respecto al modo de accionar ó mover los brazos.

En las primeras representaciones, hay hombre que se dejaria cortar los brazos por no saber qué hacer con ellos; ésto que es muy natural, consiste en que la emoción les hace estar turbados, y por consiguiente sin naturalidad, por lo que para evitarlo, no hay mas que no estudiar los movimientos, puesto que hablando naturalmente, las palabras mismas los guiarán.

Procúrese no meter las manos en los bolsillos, medida que usan muchos para escusarse el moverlas, que dá mal resultado.

Debe evitarse el accionar con un brazo, dirigiéndose al otro por delante del pecho. Esto tapa la figura y produce mal efecto.

---

El volver la espalda al público está feo, así como el pasar por delante de otra persona, y estar cubierto cuando no lo marque la comedia. Todas son circuns-

tancias que el actor de educacion comprenderá perfectamente.

---

Muchas observaciones mas pudiera hacer, pero todas insignificantes, que se aprenden con la esperiencia de la práctica. Las que he citado me parecen las mas indispensables. Las demás, las dejo para el maestro que os dirija prácticamente, cuyo cargo es de suma importancia, pues es de quien depende el conjunto armónico de la representacion.

---

Finalmente, el teatro es una carrera sumamente difícil y espinosa, cuyas espinas solo vence el que posee la llama de la afición, llama que no comprende el que no es iluminado por ella.

Yo amo el teatro. Todo en él lo considero sublime; y una prueba de ello, es el atrevimiento de dar á luz estos *consejos*. Si algun dia pudiera llegar á dároslos prácticamente, os convenceríais, estudiando mi carácter, que no por fatuidad he prestado este trabajo, sino por mi amor á tan sublime arte.

